

V I D A D E B A R C E L O N A

CRONICA DE LA JORNADA

"La muerte le sienta bien a Villalobos", Premio "Eugenio Nadal"

Su autor, Francisco José Alcántara, reside en La Coruña

En la undécima noche

Otro «Premio Nadal». El undécimo. Once nombres lanzados a todos los vientos de la fama, desde aquel primero de Carmen Laforet en la noche casi íntima de 1945, en que no era fácil imaginar cuán profundamente iba a penetrar el recién instituido concurso en las tradiciones de más alta categoría de nuestro acervo cultural y social, ni tampoco la importancia que iba a tener en el campo de la novelística española moderna, varios de cuyos nombres más señeros han salido precisamente del «Nadal». Once noches de 6 de enero, desde las veladas inolvidables del Suizo hasta estas otras, verdaderos acontecimientos mundanales del Oriente, pasando por la del Glacier, cuyo marco resultó estrecho para el cuadro. Y es que el cuadro se ha hecho enorme y cada año crece un poco y cada año son más las personas que no quieren estar ausentes de esta gran solemnidad de las letras que es el «Nadal».

Así ocurrió de nuevo anoche. Al filo de las diez el desfile de automóviles por las Ramblas y su difícil aparcamiento en la zona del Arco del Teatro sólo pudo compararse con los problemas que en tal materia plantean las funciones del Liceo. La comparación es válida también para la distinción y elegancia de las damas, y, en suma, para el tono de alta selección de la concurrencia, donde se hallaban las más lucidas y auténticas representaciones de la flor y nata barcelonesa. El «todo Barcelona», en efecto, estaba en el salón de fiestas del Oriente, dispuesto para más de seiscientos comensales, deseosos no tanto de gustar una cena en la que, raro milagro, la cantidad no excluyó la calidad, como de seguir paso a paso, con expectación e interés desbordantes en comentarios, exclamaciones y aplausos, el curso de las votaciones que desde su «retiro» iba emitiendo el jurado.

Redactoras de periódicos, agencias y revistas de Barcelona y Madrid principalmente, corresponsales extranjeros, locutores y reporteros de emisoras de radio anduvieron de un lado para otro haciendo acopio de informaciones y augurios, que no tardaban en correr de boca en boca. Los locutores sobre todo tuvieron un trabajo agotador, toda vez que desde el primer momento desarrollaron un activo plan de campaña en el que tuvieron papel preponderante las declaraciones de cuantas personalidades de relieve quisieron opinar a través de los micrófonos, todo ello sin contar el anuncio sucesivo, mediante los altavoces instalados en la sala, de los títulos y autores que «pasaban» o que quedaban apeados en el camino hacia el premio, hacia las 75.000 pesetas, y, sobre todo, hacia la gloria.

Poco antes de medianoche comenzaron a llegar los grupos de asistentes que, ante la imposibilidad material de participar en el banquete, se tuvieron que conformar con los cafés y las copas. Y en este punto la animación creció hasta límites indescriptibles dentro del más cordial de los ambientes. El inmenso murmullo de las conversaciones, envuelto en los tupidos sahumerios del tabaco, sólo cesaba, hasta hacerse un silencio total, cuando los amplificadores anunciaban una nueva votación, y así hasta llegar a la última, que fue hecha pública por los altavoces alrededor de la una de la madrugada y que dio fin a la lucha entablada ya en la primera votación entre «La muerte le sienta bien a Villalobos», de Francisco José Alcántara, y «Días turbulentos», de Angel Oliver, para conceder el «Premio Eugenio Nadal», las 75.000 pesetas y la popularidad a la primera de ellas, «La muerte le sienta bien a Villalobos», obra de Francisco José Alcántara, riojano de nacimiento y coruñés por residencia.

Esta ha sido la undécima noche del «Premio Eugenio Nadal» más brillante, si cabe, que las anteriores.

DESARROLLO DE LAS VOTACIONES Y CONCESION DEL PREMIO

Brillante aspecto del salón del Oriente

Como ya es tradicional en la noche de Reyes, se congregó ayer a intelectualidad barcelonesa en los salones del Hotel Oriente para seguir, en unión de las personalidades más destacadas de la sociedad, las incidencias de la concesión del undécimo premio literario «Eugenio Nadal», creado y convocado por el semanario «Destino» para premiar a la mejor novela. Son doscientas diez las novelas que este año habían sido presentadas al concurso, obras de otros tantos autores de toda España. No podían faltar las mujeres novelistas, y han sido doce las que llegaron con sus novelas hasta el jurado.

La cena con que daba comienzo la reunión del público seguidor de las deliberaciones del jurado dio comienzo a las diez de la noche. Sin embargo, desde algún tiempo antes los alrededores del hotel de las Ramblas auguraban ya lo que después había de ser rotundo éxito del certamen. Numerosos automóviles ocupaban todos los lugares de aparcamiento cercano y un grupo nutrido de curiosos rodeaban la entrada del hotel.

En el salón de fiestas del Oriente habían dispuestas numerosas mesas para 550 comensales y otros 250 cubiertos en el comedor moderno. Muy pronto fueron llegando las personalidades y el público asistente ocupó los lugares reservados, iniciando las conversaciones en torno al premio «Nadal» de este año, de acuerdo con los datos conocidos por las informaciones de Prensa. A las diez y media, presentaba el salón de fiestas un deslumbrante aspecto. Si ya en sesiones anteriores del «Nadal» el local de Oriente había resultado insuficiente para tanta gente interesada en aquél, en esta ocasión, pudo ya comprobarse desde el principio que son miles las personas que no han podido asistir por falta de espacio a tan significado acontecimiento: ya que además de los 800 comensales, acudieron más de mil personas a café y champaña que siguen a los postes.

Personalidades asistentes

Entró el numeroso público asistente a la reunión se encontraban las personalidades más destacadas de la vida ciudadana en todos sus sectores. La extraordinaria aglomeración dificultaba incluso el movimiento de los informadores y, por fuerza, en el momento de enumerar a los asistentes más destacados, harán por citar re-

levantes figuras. Recordamos la presencia del delegado provincial de Información y Turismo, don Demetrio Ramos; secretario provincial del mismo Departamento, señor Malagada; jefe de la Oficina de la Dirección General de Turismo, señor Vila Fradera; condes de Godó, condesa de Lacambra don Andrés Sosa, don Damián Ricart, don Federico Amat, señor Solervicens, don Juan Esterich, delegado español en la U.N.E.S.C.O., don Marcelino Coll, los señores Bravo Dunpe, Fuentes Martín, Cruzet, el violinista Federico Costa, el catedrático señor Piulachs, don José Pardo, e alcalde de Pobla de Segur, señor Boixareu; don Rafael Clemente Maluenda don Santiago Ferrer, doctor Sarró, barón de Segur, don Santiago Dauraella, la señora Rusñol de Planas don Damián Ricart, el doctor Lacruz los señores Espinas, Permayner, Blajot, Gallo Franco, Figueroa a Ferrer, Pérez Terol, Monreal Tarrats y Fernández de la Reguera y señora (Susana March).

Don Enrique del Castillo, don Claudio Colomer, señores Delcós, Viñas, Webb Santos Torroella, Hernández Pardos, don Tristán La Rosa, don Carlos Soldevilla, don Guillermo Díaz Plaja, don Tomás Salvador, señores Vela Jiménez, don Jaime Arias, don Juan Sariol don Luis Ezcurre, don Juan Felipe Vila San Juan, don Manuel Vigil, don Julio Manegat, don Manuel del Arco y otras destacadas personalidades de la vida barcelonesa.

También asistieron los Premios «Nadal» Luis Romero, Luisa Forrellad y Miguel Delibes.

Las deliberaciones

El jurado se reunió a las diez menos veinte de la noche en la habitación número 11 del hotel Largas debieron ser las primeras deliberaciones puesto que no fue dada por los altavoces la primera noticia hasta las 11 horas y 40 minutos. Mientras transcurrían estas primeras dos horas, los comentarios de los asistentes versaban, invariablemente, sobre las probabilidades de las doce mujeres novelistas que habían presentado sus obras al concurso. A las doce menos veinte de la noche, se anunció por el altavoz el resultado de las primeras deliberaciones del jurado, compuesto, como ya es sabido por don Ignacio Agustí, director de «Destino»; don Juan Ramón Masolivar, don Néstor Luján, don Juan Teixidor, don Sebastián Juan Arbó, don José Vergés y don Rafael Vázquez Zamora, que actuó de secretario.

Resultado de la primera votación

El resultado de la primera votación fue el siguiente:

«Historia de una finca», de José y Jesús de las Cuevas, 3 votos; «Extraña Victoria», de Luis Leonardo Rodríguez, 1 voto; «La Isla de los lagartos», de José Ombueña, 1 voto; «Historia de un viaje», de Paulina Crusat, 4 votos; «La burla negra», de José María Castroviejo, 2 votos; «El pájaro», de Manuel de Arce, 1 voto; «La muerte le sienta bien a Villalobos», de Francisco José Alcántara, 6 votos; «Agustín, otra vez», de José García Cuesta, 1 voto; «El lazo rojo», de José Ochoa Benjumea, 1 voto; «Hay una juventud que aguarda», de Francisco Candel, 2 votos; «Galaxias», de Angel Ruiz, 1 voto; «Con el paralo al fondo», de Pino Ojeda, 1 voto; «San Fernández», de José María Valverde, 2 votos; «Días turbulentos», de Angel Oliver, 6 votos; «El pájaro en el pecho», de F. García Pavón, 2 votos; «Los que perdimos la guerra», de Angel María de Lera, 2 votos; «El sello de Dios», de Luis Castresana, 1 voto; «Historia de un reincente», de Fernando Calatayud, 7 votos; «Historia de un pueblo sin historia», de Paula Contreras, 1 voto; «La cabeza de Dios», de Antonio Rabinad, 1 voto; «El gran verano», de Manuel Derqui, 2 votos; y «Mar de fondo», de Antón Menchaca, 1 voto.

Se resuelve el desempate entre las obras «La burla negra», «Hay una juventud que aguarda», «San Fernández», «El pájaro en el pecho», «Los que perdimos la guerra» y «El gran verano», quedando clasificadas «El pájaro en el pecho» y «La burla negra», que pasan a la segunda votación, en unión de «Historia de un reincente», «La muerte le sienta bien a Villalobos», «Días turbulentos», «Historia de un viaje» e «Historia de una finca».

Al hacerse pública la votación, el público interrumpió algunas veces al locutor con exclamaciones por la puntuación obtenida. El mayor de los comentarios lo mereció «Historia de un viaje», de Paulina Crusat, que obtuvo 4 votos. Los asistentes esperaban, casi por costumbre, que esta puntuación se viera incrementada en las votaciones sucesivas hasta llegar...

...Pero la segunda votación reforzó también otras obras. El resultado fue el siguiente:

«Historia de una finca», 5 votos; «Historia de un viaje», 5; «La burla negra», 7; «La muerte le sienta bien a Villalobos», 4; «Días turbulentos», 7; «El pájaro en el pecho», 5; «Historia de un reincente», 7.

Verificado el desempate entre las obras «Historia de una finca», «Historia de un viaje» y «El pájaro en el pecho», quedó eliminada «Historia de una finca»; de José y Jesús de las Cuevas. Pasaron, por tanto, a tercera votación:

«Historia de un reincente», «Días turbulentos», «La muerte le sienta bien a Villalobos», «La burla negra», «Historia de un viaje», «El pájaro en el pecho».

Tercera votación

«Historia de un viaje», 6 votos; «La burla negra», 5; «La muerte le sienta bien a Villalobos», 7; «Días turbulentos», 7; «El pájaro en el pecho», 4; e «Historia de un reincente», 6.

En consecuencia, quedó eliminada la novela «El pájaro en el pecho», de Francisco García Pavón, pasando a la cuarta votación:

«Historia de un viaje», «La burla negra», «La muerte le sienta bien a Villalobos», «Días turbulentos» e «Historia de un reincente».

Cuarta votación

«Historia de un viaje», de Paulina Crusat, 6 votos; «La burla negra», de José María Castroviejo, 3 votos; «La muerte le sienta bien a Villalobos» de Francisco José Alcántara, 6 votos; «Días turbulentos», de Angel Oliver, 7 votos; «Historia de un reincente», 6 votos.

Queda, pues, eliminada, «La burla negra», de José María Castroviejo, y pasaron a la quinta votación las obras de Paulina Crusat, Francisco José Alcántara, Angel Oliver y Fernando Calatayud.

Quinta y sexta votaciones

«Historia de un viaje», de Paulina Crusat, 4 votos; «La muerte le sienta bien a Villalobos», de Francisco José Alcántara, 6; «Días turbulentos», de Angel Oliver, 6; «Historia de un reincente», de Fernando Calatayud, 5.

Eliminada a novela de Paulina Crusat, «Historia de un viaje», pasaron a la sexta votación: «La muerte le sienta bien a Villalobos», «Días turbulentos» e «Historia de un reincente».

En la sexta votación quedó eliminada, en virtud de desempate, «Historia de un reincente», de Fernando Calatayud.

Francisco José Alcántara, Premio «Eugenio Nadal»

En la séptima y última votación adjudicóse el «Premio Nadal 1954» a la novela «La muerte le sienta bien a Villalobos», de Francisco José Alcántara, que obtuvo cinco votos frente a dos que alcanzó «Días turbulentos», de Angel Oliver.

El novelista don Francisco José Alcántara «Premio Nadal 1954», es natural de La Coruña.



MIGUEL DELIBES

Hoy pronunciará una conferencia en el Ateneo, el escritor Miguel Delibes sobre el tema «La joven novela española». El conferenciante es autor de «La sombra del ciprés es alargada», «Aún es de día», «El camino», «Mi idolatrado hijo Sisi», «La partida» y «Diario de un cazador».

—La joven novela española ¿han de escribirla novelistas jóvenes?

—Indudablemente.

—¿Y qué deben escribir estos jóvenes novelistas?

—Buenas novelas.

—¿Qué entiendes por novela y buena?

—Para mí, una buena novela depende, principalmente, de la humanidad y de la sinceridad de los tipos. La historia que se cuenta, e incluso el estilo, tienen, para mí, menos importancia. Es decir, que el secreto es hacer tipos de verdad y no monigotes.

—¿Realidad, o imaginación?

—Tampoco es esencial; puede haber buenas novelas sin una sola escena imaginativa y buenas novelas sin una sola escena que haya sido real.

—Entonces, ¿qué es novela? Defínala.

—No quiero inventar una definición de novela; creo que el que más se ha aproximado al dar un concepto de la novela ha sido mi amigo Cela, cuando dice que todo libro que lleve en la cubierta la palabra novela, es novela; esto no hay quien lo mueva.

—¿Escribes por necesidad material, o espiritual?

—Empecé a escribir porque me sobró tiempo. Hoy escribo por desahogo espiritual y por ganar dinero. Hasta el momento me he desahogado, pero no he ganado dinero.

—¿Qué te propones?

—No me he hecho nunca esta pregunta.



cación sea lo más leve posible. Pero, de todos modos, estoy satisfecho.

—¿Vives el jaleo literario desde tu rincón de Valladolid?

—Ahí estoy, al margen de todo jaleo.

—¿Crees que te han enjuiciado bien?

—En nuestro oficio, como en la carrera panamericana, en la que hay tantos tropiezos, lo más importante no es salir rápido, sino mantener la velocidad.

—¿Adónde quieres llegar?

—A escribir unos libros que, aunque hoy no promuevan escándalo, no se olviden.

—¿Sufres creando, o eres escritor fácil?

—Gestar un libro es arduo; una vez empapado del tema y cogido el tono, no suelo encontrar dificultades.

—Si te pidieran que te definieses como novelista, ¿qué dirías de ti, que no hubieran acertado los críticos?

—Que soy un novelista que va creciendo en cada novela.

—¿La última es la mejor siempre?

—A mi juicio, sí.

—¿Qué edad tienes?

FRANCISCO JOSE ALCANTARA

«PREMIO NADAL 1954»

Francisco José Alcántara ha ganado el «Premio Nadal 1954» con la novela «La muerte le sienta bien a Villalobos». El autor vive en La Coruña. A la caza y captura telefónica toca. Pista al canto y a dar con él.

—Conferencia con La Coruña; aquí, Barcelona.

—¿Con qué número?

—Con el 6032.

—No contesta.

—Insista, señorita.

—Insisto, pero no contesta...

Paciencia y más paciencia. Al fin una voz.

—Diga.

—¿Es usted Francisco José Alcántara?

—Sí, dígame.

—¿Qué hacía, hombre de Dios?

—Dormir.

—Pero ¿no se ha enterado que ha ganado el «Premio Nadal»?

—Lo estaba oyendo por la Radio; pero ¿qué quiere usted que le diga, me dormí.

—Espabilese. ¿De dónde es usted?

—De Haro.

—¿Y qué es?

—Licenciado en Filosofía; soy profesor.

—¿Dónde estudió?

—En Barcelona acabé, hace dos años; he vivido en Lérida cinco años.

—Más cosas de su vida.

—Huérfano de padre y madre, vivo con mis hermanas.

—¿Ha escrito mucho?

—Tres novelas.

—¿Cuántas ha publicado?

—Ninguna; el año pasado envié al «Nadal» una titulada «Desenlace» que la mencionaron en las primeras votaciones.

—¿Y el «Quijote»?

—Once veces.

—¿Cuánto ha tardado en escribir esta novela premiada?

—Cuatro meses, pero su origen fue un cuento; luego lo alargué.

—¿«Villalobos» es un personaje?

—No, un pueblo de Castilla, de la España de hoy.

—Me he olvidado de preguntarle la edad.

—Treinta y dos años; ¿qué más quiere saber?

—¿Se duerme?

—No, hombre.

—Físicamente, ¿cómo es?

—Corriente.

—¿Feo, guapo, alto, bajo?

—¿Me va a hacer un dibujo?

—Conteste, que la conferencia no la paga usted.

—Pues ni feo ni guapo, moreno y un metro setenta y dos centímetros de estatura.

—¿Qué es lo que ha querido hacer?

—No le he entendido.

—Que qué ha querido hacer con la novela.

—Casi, casi, no he querido hacer nada, me ha salido de un tirón.

—¿Se muere mucha gente en ese pueblo?

—¿En qué pueblo?

—En Villalobos.

—Una señora, y todo gira alrededor de la muerte de ella.

—¿Por qué?

—Porque es una, señora importante.

¿Qué más?

—¿Se duerme?

—No, hombre, no.

—Oiga, una pregunta que hago a todos los novelistas; ¿qué es novela?

—Ja, ja!

—¿Se rie?